

De Filebo

Nueva York

Todavía nadie ha podido decírnos en prosa qué es la poesía moderna. Pero yo leo aquí lo siguiente:
"Nueva York, no me hables.
No me digas nada.
Es suficiente tu masa compactada,
tu máscara de vidrio y hormigón,
tu alas tibias de aluminio y trans-
parenteas.
Bajo un maestro pegajoso
de smog y luz artificial..."

La modernidad de la poesía se me explica a través del dominio del lenguaje poético, es un secreto entre dos. Hay un emisor y hay un receptor, hay un código. Hay unas claves. Si mi época no funciona plenamente en mí, si yo soy sólo una convergencia o una supervivencia del pasado, no podré entender el efecto de ciertos signos.

Cuando se dice poesía moderna, no se dice vanguardia o extravagancia. El hombre, además de ser una eternidad, es un estilo de la cultura, es la cultura, es suena de culturas. Por lo tanto, cambio, mudanza.

El nacimiento de un gran poeta constituye un hecho privatamente auspicioso para el destino de cualquier sociedad. Illo significa, desde luego, movilidad de los hábitos, jubilo de los ánimos, resurrección de los muertos. Por la voz del gran poeta hablan legiones de hombres de todos los idiomas. Y digo "hecho privatamente auspicioso" porque el gran poeta es una entidad hermética que desde el fondo de una lengua trabaja para la mayor gloria del Misterio que acerca a los hombres.

"El poeta es un pequeño Ilos", sostiene Mandarino.

En este casi frágil volumen que Arturo Fontaine Talavera consagra a la visión —deslumbrante y apocalíptica— de la ciudad de Nueva York (Editorial Universitaria, 1970) están los ingredientes de una fara, vigorosa y constructiva madurez; la avanzada cuestión de lo indescifrable como hechizo poético.

No me cabe hacer alto en cada una de las etiopas que componen la novedad y la atracción de este poema, escrito a la manera suelta (libre) y personal en que exponen sus cosas los más destacados poetas jóvenes de América, sino en estrofas que ilustran



Arturo Fontaine T.

lírica pasada por el tamiz de la ironía histórica:

"Y es necesario llegar a ti
polvareda de sueños impotentes,
de terremoto en terremoto, Chile,
encallado en gelatinas enervantes,
blancos flanes
de Chile, pobre provincia sedalada,
Y la gente que produce es tan grande,
tan soberbia, tan desconfiada de sí
misma,
tan escéptica, de humor tan corrosivo,
que la demagogia sólo la ha regido..."

Sin ser un dramatizante culturalista, para mí la poesía de florecillas silvestres apuradas al azar no deja de constituir un fenómeno más apremiado al ejercicio botánico que al menester poético. Para mí, el poeta sabio es el que trabaja sin cesar, aprendiendo y desaprendiendo, en medio de los hombres y de las culturas, como Pound, como Eliot, como Stevens, como Lowell.

Así es Fontaine Talavera: el inicio de una sabiduría. Nueva York, ante sus ojos, recobra para el mundo el prestigio anterior y abominable que penalizó a Ezra Pound. Su libro es un pequeño tratado —nueve cantos lo instituyen— acerca del brillo y la miseria de esta Babilonia donde día a día estalla la lluvia de un nuevo Apocalipsis.

Nueva York [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nueva York [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)